

Contribuciones desde Coatepec  
Universidad Autónoma del Estado de México  
pcanalesg@yahoo.com.mx  
ISSN (Versión impresa): 1870-0365  
MÉXICO

2001

Pedro Canales Guerrero

RESEÑA DE "ELEGÍ SER HISTORIADOR PARA APRENDER A LEER LOS  
PERIÓDICOS" DE RUGGIERO ROMANO

*Contribuciones desde Coatepec*, julio-diciembre, año/vol. 1, número 001

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

pp. 163-167

# “Elegí ser historiador para aprender a leer bien los periódicos”: Ruggiero Romano

**PEDRO CANALES GUERRERO**  
*Facultad de Humanidades, UAEM*

**D**el 23 al 25 de noviembre de 1998 nuestra Facultad, nuestra Universidad, junto con instituciones como El Colegio de Michoacán, el Centro de Estudios de Historia de México Condu-mex, el Instituto Mora, la UAM, e investigadores de diversos horizontes (Argentina, Brasil, Chile, República Dominicana, Francia, Guatemala, Italia, México, Perú), participó en un homenaje académico ofrecido al Maestro Ruggiero Romano, en ocasión de su 75 aniversario, director de tesis doctoral de todos los ponentes, quienes participamos en dicho homenaje académico con trabajos en torno a la obra y la temática del Maestro.

Con tal motivo, a nuestra Facultad de Humanidades correspondió editar el cuaderno cuya portada se ve en esta página, cuaderno que fue ofrecido a todos los presentes el primer día del acto y que contiene una semblanza del Maes-



***Ruggiero Romano***

tro Romano, su conferencia magistral con que abrió el mencionado encuentro, y la guía bibliográfica de los escritos editados del propio R. Romano.

La conferencia magistral se intitula “Por la historia y por una vuelta a las fuentes”. Este texto no resumiría enteramente el posible legado ni el horizonte pleno del Maestro sobre la Historia: ¿cómo resumir un legado de más de 370 textos editados? Para convencernos de que esa conferencia magistral no agota el horizonte intelectual de R.R., bastaría leer las ponencias de los participantes (que serán publicadas por nuestra Universidad en coedición con las instituciones organizadoras citadas), aunque también resultaría fructífero escuchar la opinión de sus alumnos ausentes (alguno desafortunadamente ya fallecido, como Alberto Flores Galindo, o algún otro como Leon Poliakov quien, por extraño que parezca a causa de la diferencia de edad, fue su alumno aunque debió ser su maestro, según cuenta el propio R.R.). Si la mencionada conferencia no sintetiza su horizonte, en cambio nos ofrece algunas ideas vitales, oportunas, para el joven historiador y, como siempre, la pista de autores indispensables. A continuación se presenta un “apretado” resumen de la conferencia.

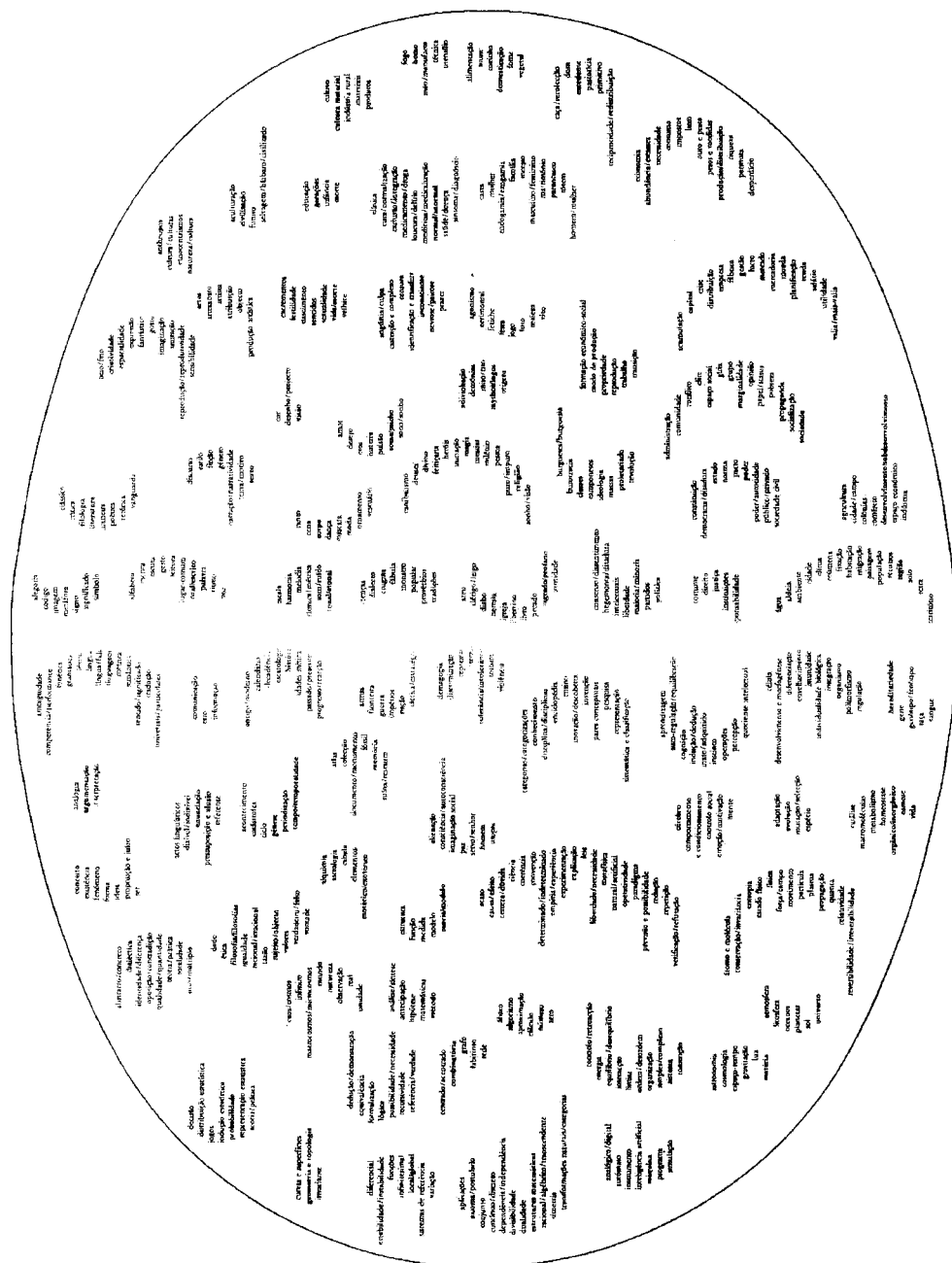
“Elegí ser historiador para aprender a leer bien los periódicos”. La provocativa frase halla explicación inmediata: a R.R. lo atrajo, lo atrae, aprender a ver más allá de lo escrito; la investigación histórica enseña que no está solamente el texto sino sobre todo el contexto... que el acontecimiento aislado es poco significa-

tivo y que lo que cuenta es el mecanismo que articula un conjunto de acontecimientos... En suma, que la historia más que cualquier otra disciplina enseña a analizar los fenómenos sociales en toda su complejidad.

Las tareas a la vez humildes y ambiciosas de este oficio requieren elegir temática y construir el objeto de estudio. Pero si es cierto que elegir implica hacerlo con una finalidad, no debe implicar hacer historia comprometida con un combate político o ideológico por dos razones: esta historia (salvo excepción, para sorpresa de marxistas y antimarxistas: el texto de Lenin *Los orígenes del capitalismo en Rusia*) nunca ha resultado buena ni académicamente ni como instrumento de lucha.

Construir (verbo en voz activa) el problema, el objeto de estudio, significa también renunciar a demostrar leyes generales válidas para siempre y en todas partes, así como evitar anacronismos y anatopismos. Para R.R. no es pertinente la discusión de si la historia es ciencia; la historia es simplemente la historia con sus reglas fundamentales:

1. (Re)leer críticamente los documentos: esto no significa “desconstrucción” o “descodificación” —palabras bárbaras de una moda inconsistente sino muy simplemente reconstitución exacta del porqué, del cuándo, del cómo se ha producido el documento que se está estudiando. Segunda pista bibliográfica, al ejemplificar la relectura de un documento original: Luis Weck-



Mapa arquitectónico conceptual de la Enciclopedia Einaudi, dirigida por el maestro R. Romano.

mann, historiador mexicano, “en uno de los más hermosos libros que haya leído en mi vida”, permite a R.R. adulto comprender por qué (pregunta de R. R., estudiante de liceo) un Papa, 'apoyado' en un documento ya probadamente 'falso' tiene 'autoridad' para hacer la partición de América entre España y Portugal. La necesidad de relectura de textos también nace del hecho que, inevitablemente, la historia —la que escribimos— conduce a la creación de mitos, y que nuestro deber es destruirlos. Estos mitos son también consecuencia de nuestra especialización que nos hace perder la visión global, es decir la observación de un fenómeno desde sus diferentes ángulos, y en sus manifestaciones diversas en el tiempo y en el espacio. Ejemplo de no globalidad: los recientes festejos franceses por el 150 aniversario del fin de la trata esclava negra: a) en América se abolió la trata mucho antes; b) se elude en los estudios europeos hablar de otras tratas como la trata negra por musulmanes; c) no olvidar además los aspectos religiosos, jurídicos, morales, económicos que “justifican” este fenómeno que encontramos siempre y por todas partes en la historia del mundo. A esta visión global se le puede llamar historia sinfónica porque confluiría en una armonía única.

2. Releer las fuentes, los clásicos, significa también leerlos en el contexto en que fueron escritos: el “economista” Adam Smith era ante todo profesor de filosofía moral, cuya preocupación era hallar el punto de encuentro entre

la ética (según se la concebía en el siglo XVIII en su país) y la economía.

3. Si se quiere, la historia es una narración de tipo particular, nutrida por disciplinas auxiliares (paleografía, numismática, diplomática, archivística...), y una narración que no quiera justificar el pasado, menos aun explicar el presente o prever el futuro: dejemos esas funciones a sociólogos y profetas. Los historiadores tienen que limitarse, y esto ya constituye una tarea intensa, a explicar el pasado.

4. *Ad fontes!* también significa seguir editando documentos antiguos. Publicar los datos brutos junto a las gráficas que los resumen. Mayor empleo de documentos pero también un uso más crítico, más analítico, menos anacrónico. No olvidar a los clásicos sectoriales sólo porque tienen más de 15 años de publicados. Volver a los clásicos, sin dejárselos imponer por modas en curso.

Concluye R.R. su conferencia magistral aceptando, con matices, una cita de Goethe: felizmente, no es cierto que “todo lo que se puede decir de inteligente, de razonable, de atinado, ya haya sido pensado y dicho” de una vez por todas. Sin embargo, vale la pena “pensar en volver a pensar” lo que ya se ha dicho, so pena de la pérdida de la historia y, aun más, del hombre mismo.

Estos son los consejos que un historiador “de cabellos blancos” quiso entregar en reciprocidad por el homenaje recibido.

Sólo he citado dos de las seis pistas bibliográficas de su conferencia magistral; como siempre, en todos sus artículos y libros, encontramos pistas bibliográficas que, sin importar el idioma o la “escuela” de origen, su visión enciclopédica vuelven altamente pertinentes.

En el mismo tono, y para concluir, querría yo recordar el rigor de algunos conceptos cuya importancia, según su enseñanza, es también vital para la historia y sus reglas: si se pierde rigor se pierde claridad para mirar, analizar, construir, explicar o exponer lo investigado, por no decir que se pierde lucidez. Por ello, el Maestro Romano prefiere hablar de América Centro-Meridional y no de Latina, donde comercio no es lo mismo que mercado y menos aún que mercado nacional, porque no todo producto es mercancía; esa América, donde feudalismo funciona mejor como modelo explicativo que 'capitalismo' para más de los casi últimos 400 años; metadisciplina no es lo mismo que interdisciplina; reciprocidad es un concepto de economía opuesto al de equivalente general, que a su vez no es sinónimo de dinero ni éste lo es de capital, porque economía natural difiere de economía monetaria; remuneración tampoco es sinónimo de salario ni éste lo es de sueldo, donde el salario es monetario o no es salario, y porque no todo trabajo es productivo; conviene distinguir el térmi-

no genérico de exacción de excedente, que en las sociedades primitivas no existiría, del riguroso concepto de explotación, porque los diversos mecanismos de exacción (bajo forma económica o no económica, compulsiva) explican organizaciones socioeco-nómicas divergentes, de la misma manera que pueden divergir radicalmente los consumos de tales excedentes o como atesoramiento difiere de acumulación, y renta difiere de ganancia y beneficio por el diverso mecanismo que los “produce”; no todo trabajo mecanizado es industria, puede haber crecimiento sin haber desarrollo; de la misma manera, puede haber Estado sin Nación y por lo mismo sin Proyecto nacional, Proyecto que para ser tal requiere viabilidad; ni mercantilismo ni colonialismo ni imperialismo constituyen categorías (explicativas) como sí resultan serlo feudalismo o 'capitalismo' si se las usa con rigor; la mirada desde la periferia es más rica que desde el centro, la historia comparada no sólo es pertinente sino enriquecedora...

Con propuestas y conceptos como éstos en ristre, el Maestro Romano lejos de rehuir la polémica la ha cultivado: entre sus memorables polémicas me gusta citar la que sostuvo con Gunder Frank. Ciertamente, R.R. ha cultivado la polémica porque ésta, como la duda metódica, que no dejó de sembrar en su seminario parisino, es también fuente de conocimiento.

---

**Nota:** El cuaderno está a disposición de los lectores, y sobre todo de las bibliotecas, que lo soliciten a *Contribuciones desde Coatepec*.